



SUMARIO

	Página
Tema 34 del programa: Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental ( <i>continuación</i> ) .....	899

*Presidente:* Sr. Ismat T. KITTANI (Iraq).

*En ausencia del Presidente, el Sr. Muñoz Ledo (México), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

**TEMA 34 DEL PROGRAMA**

**Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación  
en el Asia sudoriental (*continuación*)**

1. Sir Anthony PARSONS (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Hablo en nombre de los diez miembros de la Comunidad europea.
2. Mi delegación hace dos semanas hizo una declaración sobre la cuestión de Kampuchea [37a. sesión]. En esa declaración señalamos a la atención los riesgos de que en cualquier momento el conflicto podría rebasar las fronteras de Kampuchea. También expresamos la convicción de los diez miembros, de que la solución de este problema debe basarse en una Kampuchea independiente y neutral, con un gobierno genuinamente representativo, libre de toda presencia militar extranjera y con relaciones de amistad para con todos los países de la región. Nos referimos a la necesidad de asegurar que el futuro gobierno kampucheano mantuviera relaciones amistosas con todos los países de la región, especialmente con sus vecinos inmediatos. También hicimos referencia a nuestra convicción de que la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, se mueve, en la búsqueda de un arreglo, por el deseo de crear condiciones conducentes al establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental, libre de injerencias de las potencias foráneas.
3. En su reunión de Londres, el 13 y el 14 de octubre, los Ministros de Relaciones Exteriores de los diez países miembros de la Comunidad Europea y de la Asociación también reconocieron que deberían tomarse en cuenta las legítimas preocupaciones de los Estados de la región sobre su seguridad y que la solución pacífica del problema kampucheano redundará en beneficio de todas las partes interesadas [véase A/36/605, anexo, párr. 3].
4. La situación actual en Kampuchea es un elemento fundamental para la cuestión de la paz, la esta-

bilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. La Comunidad cree que la lucha en Kampuchea amenaza la estabilidad de toda la región. La paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental se pueden mantener solamente si se respeta escrupulosamente la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados de la región. Estos principios son de capital importancia para los pueblos de los países de la región, cada uno de los cuales desea mantener su propia identidad y seguir siendo dueño de su propio destino. También constituyen el fundamento de la Carta de las Naciones Unidas. Su violación por Viet Nam es un asunto que concierne a toda la comunidad internacional.

5. Por ende, los diez miembros de la Comunidad no pueden apoyar ninguna propuesta que pretenda promover la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental si no hace referencia al problema de Cambodia. En especial, tales propuestas deberían pedir la retirada de las fuerzas vietnamitas y reafirmar el derecho del pueblo de Cambodia a decidir libremente sobre la forma de gobierno y los dirigentes que desea.

6. Sr. SHUSTOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*interpretación del ruso*): La delegación de la Unión Soviética asigna gran importancia a la consideración del tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" en este período de sesiones de la Asamblea General. La situación en esa región ha causado preocupación a la comunidad internacional. Desafortunadamente, no podemos menos que señalar que los pueblos de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea siguen privados de la oportunidad de dedicarse totalmente a sus esfuerzos de construcción pacífica. Aún sigue la tensión en perjuicio también de los otros países de la región.

7. Se ha expresado la opinión de que esta situación anormal puede explicarse por los acontecimientos ocurridos en Kampuchea. Sin embargo, tal interpretación carece totalmente de fundamento.

8. Hace aproximadamente tres años el pueblo kampucheano, con el apoyo del pueblo hermano de Viet Nam, pudo desembarazarse del yugo de la camarilla sangrienta de Pol Pot, Ieng Sary y Khieu Samphan, que había convertido a Kampuchea en un trampolín para la expansión del hegemonismo chino en el Asia sudoriental. Hasta aquel momento las huestes de Pol Pot habían llevado a cabo provocaciones armadas en contra de los Estados vecinos y creado tensión en las fronteras con Tailandia, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam, así como iniciado una verdadera guerra en contra de este último país en 1978. Si el régimen de Pol Pot hubiera continuado en el poder, seríamos hoy testigos

de la continuación de esa tragedia que afligía al pueblo khmer y de conflictos militares promovidos por ese régimen. La victoria del pueblo kampucheano, que adoptó una política de rehabilitación nacional, dispuso la amenaza que existía para los países del Asia sudoriental.

9. La paz en el Asia sudoriental se ve amenazada no por el derrocamiento del régimen de Pol Pot en Kampuchea ni por la existencia de tropas vietnamitas en el territorio de aquel país, sino por la intervención imperialista y hegemónica en los asuntos de la región. Los hegemónicos chinos, en complicidad con los países de la Asociación, han emprendido todo tipo de maniobras a fin de que la camarilla criminal de Pol Pot vuelva al poder en Kampuchea.

10. La pandilla de Pol Pot, con apoyo foráneo, ha estado llevando a cabo constantemente provocaciones armadas en contra de la República Popular de Kampuchea. China, después de haber roto unilateralmente las conversaciones con Viet Nam, rechazó de manera resuelta la propuesta vietnamita de reanudar tales conversaciones y continúa provocando incidentes armados en la frontera entre ambos países, así como desarrollando actividades subversivas en contra de la República Democrática Popular Lao o apoyando a los grupos maoístas antigubernamentales en otros países del Asia sudoriental.

11. En las fronteras con Viet Nam y la República Democrática Popular Lao hay una concentración de fuerzas chinas sin precedentes para tiempos de paz. Habiéndose apropiado del derecho a "dar lecciones" a otros Estados, Beijing amenaza a Viet Nam con una nueva agresión.

12. Por otra parte, los Estados Unidos de América se esfuerzan por restaurar las posiciones que perdieron en el Asia sudoriental. Para ello, tratan de impedir que se normalice la situación en la región; intimidan a los países de esa zona mediante supuestas amenazas de Viet Nam y la Unión Soviética, e instan a los países a que sigan en el camino de la militarización, tratando de involucrarlos en el sistema de un bloque político-militar. Este intento se puso de manifiesto, en particular, con los ejercicios militares conjuntos entre los Estados Unidos y Tailandia, que se llevaron a cabo en octubre de este año, en cuyo transcurso, de acuerdo con informes de prensa norteamericanos, los ejercicios de entrenamiento tuvieron por objeto adiestrar a las tropas de desembarco de buques de la Séptima Flota de los Estados Unidos. Tal es lo que apareció en el *The New York Times* del 14 de octubre de 1981.

13. El acercamiento entre Washington y Beijing y el desarrollo de la cooperación militar entre estos dos países dentro del marco de una asociación estratégica constituyen una amenaza para la paz y la seguridad en el Asia sudoriental. En nuestra opinión, estas son las razones de la tensión existente en la región. Para eliminar esta situación, evidentemente hace falta algún tiempo. Sin embargo, aún ahora podemos emprender esfuerzos graduales, poco a poco, a pesar de todas las dificultades, para corregir y estabilizar la situación.

14. Existe, por de pronto, una base para el progreso orientado en esa dirección. La encontramos en las propuestas pacifistas y constructivas de los países

de Indochina. Importancia fundamental adquiere el hecho de que la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea siempre han estado a favor de que los problemas del Asia sudoriental se resuelvan sobre una base regional, sin intervención foránea alguna. Consideran acertadamente que los países de esa parte del mundo poseen suficiente experiencia política y sabiduría como para resolver los problemas que los afectan tan vital y directamente en forma independiente, sin la participación de árbitros foráneos.

15. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los tres Estados de Indochina, en su Conferencia en la ciudad Ho Chi Minh en enero [véase A/36/86] y en su Conferencia en Phnom Penh en junio [véase A/36/328], presentaron propuestas relativas a la celebración de una conferencia o al mantenimiento de consultas entre los países de la región, tanto sobre una base multilateral como bilateral, con el fin de resolver los problemas de interés común.

16. Manifestación lógica de este enfoque es la nueva iniciativa de paz presentada, en nombre de la República Democrática Popular Lao, Kampuchea y Viet Nam, por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, Sr. Sipraseuth, durante el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General [16a. sesión]. Dicha iniciativa está concebida en los principios básicos de la coexistencia pacífica entre los dos grupos de países, los de Indochina y los de la Asociación, con el propósito de alcanzar la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental [véase A/36/561]. Los siete puntos de la propuesta incluyen normas universalmente reconocidas en las relaciones exteriores, es decir, el respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de cada país; la renuncia a la agresión; la igualdad; la búsqueda de ventajas mutuas y la coexistencia pacífica; el derecho del pueblo de cada país de elegir y desarrollar libremente su propio sistema social, político, económico y cultural, así como determinar libremente sus propias políticas interna e internacional. Incluye asimismo la solución de las controversias y divergencias pendientes por medios pacíficos, tales como la negociación; el respeto del derecho de cada país a encarar medidas de defensa individual o colectiva de conformidad con los principios del movimiento de no alineación y la Carta de las Naciones Unidas, que excluyen la posibilidad de que un país pueda utilizar tratados de defensa colectiva en contra de cualquier otro país de la región, además de la prohibición de utilizar su territorio como base para la agresión, o la injerencia directa o indirecta en los asuntos de otros países.

17. Los países de Indochina han propuesto no solamente la declaración de tales principios sino que también han ofrecido complementarlos con un contenido material específico. Con esa finalidad, han recomendado el desarrollo de la cooperación bilateral o multilateral entre los dos grupos de países de la región y también con otros países de esa misma zona en los campos de la economía, la técnica, la ciencia y la cultura, así como en los del deporte y el turismo, o para explotar el Mekong y los recursos

de los fondos marinos y oceánicos, o preservar de la contaminación los ambientes marinos.

18. Todas estas ideas fueron presentadas no como meros lemas de propaganda sino como medidas prácticas y factibles de un programa de acción. Precisamente, por esta razón, los autores del documento previeron el establecimiento de un órgano permanente a efectos de promover el diálogo y las consultas entre los pueblos de los países de Indochina y los de la Asociación, posiblemente con la participación de Birmania. Es muy importante que dicho órgano, que se integrará sobre la base de igual representación para ambos grupos de países y que se reunirá periódicamente o, en caso de ser necesario, cuando lo requieran una emergencia o una cuestión de urgencia, no se cerraría a los demás países de la región a efectos de que pudiesen participar para celebrar consultas o mantener diálogos.

19. Pedimos a todos aquellos que conocen bien las propuestas de los países de Indochina que nos indiquen qué es lo que encuentran inaceptable en ellas. ¿Es, acaso, imposible alcanzar algún grado de entendimiento respecto de todos los principios propuestos y, sobre esa base, comenzar a construir nuevas relaciones entre los países del Asia sudoriental, que puedan desvanecer la enemistad y la desconfianza mutua? Estamos profundamente convencidos de que únicamente pueden oponerse a la iniciativa de los Estados de Indochina aquellos países que, como consecuencia de sus intereses estrechos y egoístas, prefieren el mantenimiento de la tirantez y de posibles fuentes de fricción política y enfrentamiento armado en el Asia sudoriental, en lugar de una atmósfera de paz y estabilidad. Naturalmente, hay gente que se reserva la oportunidad de calentar sus manos en las llamas de un conflicto que estalle en la región. Empero, como la historia lo demuestra, todo eso es parte del sufrimiento y privaciones de decenas de millones de personas.

20. Los Estados de Indochina están dispuestos a discutir con los pueblos de los países que integran la Asociación todos los aspectos internacionales de la situación prevaleciente en el Asia sudoriental, incluyendo los aspectos relacionados con Kampuchea. Todo aquel que esté preocupado por la presencia temporaria de tropas vietnamitas en la República Popular de Kampuchea — esas tropas están prestando una ayuda fraterna para garantizar la defensa y seguridad de ese país —, podrá encontrar respuesta a sus interrogantes en la declaración del jefe de la delegación de Viet Nam, Sr. Ha Van Lau, formulada en la 37a. sesión de la Asamblea General. Esa declaración recalcó una vez más que tan pronto como se ponga fin a la amenaza por parte de China, que actúa en connivencia con los imperialistas, las tropas vietnamitas se retirarán del territorio de Kampuchea, de conformidad con un acuerdo entre Viet Nam y Kampuchea.

21. Las nuevas propuestas constructivas de los países de Indochina toman en cuenta la realidad de la actual situación en el Asia sudoriental y están totalmente de acuerdo con los intereses y aspiraciones de todos los pueblos de la región y con los de la causa de la paz y la estabilidad en esa zona.

22. La Unión Soviética comparte y apoya sinceramente estas propuestas, que prevén la solución de los problemas del Asia sudoriental mediante los esfuerzos de los propios países de la región. Tomamos nota con satisfacción de que estas iniciativas han recibido el apoyo de varios países y también el de muchas figuras políticas y públicas distinguidas de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

23. Sabemos que la eliminación del recelo, la sospecha y la desconfianza y el establecimiento de relaciones de buena vecindad entre los Estados con diferentes sistemas políticos y sociales constituyen un proceso complejo que supone un diálogo entre los países de la región. Pero no existe otro camino. Hasta ahora no se ha encontrado otra manera de resolver en forma pacífica las controversias que no sea mediante el intercambio de opiniones, las conversaciones y la deliberación. Sólo dejando de lado lo que divide se pueden encontrar puntos de acuerdo y una base mutuamente aceptable para lograr las metas que son comunes a todos los países del Asia sudoriental. Cuanto antes se adopten medidas en este sentido, más rápidamente se creará en la vida política de aquella zona una atmósfera de buena vecindad, de comprensión mutua y de colaboración, en consonancia con los intereses vitales de los pueblos de los países de esta parte del mundo.

24. En circunstancias en que se realizan intentos por complicar las relaciones de los países de la Asociación con los Estados de Indochina, es especialmente importante poner de manifiesto paciencia, realismo y sentido de responsabilidad, y no tomar medidas que puedan de algún modo empeorar la situación. Creemos que sólo triunfará la causa de la paz si las demás naciones comparten los esfuerzos constructivos de los países de Indochina en pro de la normalización de la situación y restauración de relaciones de buena amistad en esa parte del mundo. Estamos dispuestos también a apoyar todas las iniciativas que estén basadas en un interés por la paz. Al respecto, deseo nuevamente señalar a la atención, entre otras, la propuesta de la República Popular Mongola, de que se celebre una convención sobre no agresión y no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados del Asia y del Océano Pacífico [véase A/36/586]. Una contribución importante para mejorar la situación en el continente asiático sería la concreción de la propuesta sobre medidas para fomentar la confianza en el Lejano Oriente, presentada al vigésimo sexto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética por el Presidente del Presidium del Soviet Supremo y Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Leonid Ilyich Brezhnev.

25. Las Naciones Unidas tienen la obligación de promover el diálogo entre los Estados del Asia sudoriental, con el objeto de afirmar sus relaciones mutuas sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica.

26. Sr. LIŨG Qing (China) (*traducción del chino*): Cuando el representante vietnamita propuso la inclusión, en el programa del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, de lo que llamó "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación

en el Asia sudoriental” algunos representantes señalaron que sólo estaba tratando de desviar la atención y absolver a su Gobierno del delito de agresión armada contra Kampuchea. Inclusive, como esto era demasiado obvio, muchos representantes no consideraron adecuado formular comentarios sobre este tema cuando se planteó en la Asamblea General el año pasado. Esta vez, de nuevo, no pensamos hacer otra cosa que señalar algunos hechos fundamentales.

27. En primer lugar, debemos contestar esta pregunta: ¿cuál es la causa de la inestabilidad y el quebrantamiento de la paz en el Asia sudoriental? Evidentemente, ello se debe a la política de expansión y actos de agresión de las autoridades vietnamitas. Todos deben encarar este hecho esencial directamente.

28. Después de la reunificación de Viet Nam, todos los pueblos del mundo, especialmente los del Asia sudoriental, esperaban una era de paz y estabilidad en la región y pensaban que las autoridades vietnamitas se dedicarían a reconstruir su país y a aplicar una política exterior de buena vecindad. Sin embargo, las autoridades de Viet Nam estaban tan obsesionadas con su ambición de establecer una federación indochina y dominar el Asia sudoriental que tomaron de inmediato el camino del militarismo y la agresión expansionista, sin preocuparse en absoluto del deseo urgente de su propio pueblo, que venía sufriendo desde hace tanto tiempo, de rehabilitar y reconstruir su tierra devastada, ni de la disposición de los países vecinos a vivir en paz con Viet Nam.

29. Para comenzar, las autoridades vietnamitas enviaron 60.000 soldados y gran cantidad de asesores a la República Democrática Popular Lao, colocando prácticamente a ese país bajo su tutela. Luego lanzaron una agresión armada masiva con 200.000 soldados contra Kampuchea Democrática, un país independiente y no alineado. Siguieron después despliegues de sus tropas en la frontera entre Kampuchea y Tailandia y constantes provocaciones armadas contra este último país. Inclusive acusaron a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental como instrumento de las Potencias imperialistas y amenazaron con utilizar la fuerza contra los países que la integran, cuando fuere necesario.

30. Viet Nam no está solo en su agresión expansionista en el Asia sudoriental, sino que es respaldado en esa aventura por una superpotencia que persigue la hegemonía mundial. En efecto, la guerra agresiva contra Kampuchea ha sido armada y financiada por la Unión Soviética y librada por las tropas vietnamitas en su lugar. En los últimos años, la estrategia de esa superpotencia ha consistido en realizar un movimiento incesante hacia el sur, en su búsqueda de la hegemonía mundial. El doble objetivo de esa estrategia es obtener el control del Golfo Pérsico en el occidente y el estrecho de Malaca en el Oriente. La invasión de Kampuchea comenzó apenas dos meses después que Viet Nam firmó un tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética. Se estima que esta aventura militar está costando a la Unión Soviética millones de dólares por día en ayuda militar a las autoridades vietnamitas. Las tropas de Viet Nam prepararían el camino y de

inmediato seguiría la presencia soviética. Desde el estallido de la guerra de agresión contra Kampuchea, la Unión Soviética ha llevado la vanguardia de su flota del Pacífico más de 4.000 kilómetros hacia el sur de Vladivostok. Ha adquirido ahora el derecho a utilizar Cam Ranh Bay y Da Nang, en Viet Nam, y el puerto de Kompong Son, en Kampuchea. Las fuerzas de tarea de la flota soviética del Pacífico aparecen frecuentemente en estos puertos y se desplazan por el Mar de la China meridional y el Golfo de Siam en una demostración de fuerza hacia las naciones del Asia sudoriental.

31. Estos hechos demuestran ampliamente que la amenaza actual a la paz y la seguridad del Asia sudoriental se origina en la política de agresión y expansión desarrollada por la Unión Soviética y Viet Nam, en recíproca colusión. Las autoridades vietnamitas trataron de ocultar a los pueblos esta dura realidad e inventaron la llamada amenaza china. Al hacerlo, persiguen los siguientes objetivos: primero, congraciarse con una superpotencia que los apoya; segundo, engañar a la opinión pública mundial y ocultar su propio crimen de agresión; y tercero, justificar la constante presencia de Viet Nam en la República Democrática Popular Lao y Kampuchea con una amenaza china ficticia. Sin embargo, no han tenido en cuenta el hecho fundamental de que los pueblos del mundo siempre juzgan la política de un país no por su propaganda sino por los hechos reales. Por esta razón, a pesar de todos los voluminosos documentos que ha distribuido y todas las afirmaciones que ha hecho, el representante vietnamita ha podido impresionar a pocos oyentes y ha encontrado pocos partidarios.

32. En cuanto al tema que examinamos, Viet Nam sigue cantando la misma tonada que el año pasado. Oculto por una adornada retórica, el quid de su contenido real se basa simplemente en los puntos siguientes. En primer lugar, evadir la cuestión clave de la amenaza a la paz y la seguridad del Asia sudoriental que resulta de la agresión armada de Viet Nam contra Kampuchea, con el apoyo de una superpotencia, pretendiendo que tal violación tan flagrante de la Carta nunca ha tenido lugar. El representante de Viet Nam ha citado abundantemente principios elevados de la Carta y expresiones tales como “respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de cualquier país”, “no agresión”, “no injerencia”, “pedir a todos los Estados que se abstengan de la amenaza o del uso de la fuerza”, y otras por el estilo. Pero Viet Nam no está dispuesto a aplicar estos principios a sus propias acciones y se refiere a cualquier cosa menos a la cuestión de su agresión armada contra Kampuchea y del retiro de sus fuerzas de allí. Después de haber violado temerariamente los principios de la Carta, Viet Nam parece convertirse de repente en defensor de la Carta. Este truco no puede engañar a nadie. En segundo lugar, si bien Viet Nam persiste actualmente en su agresión armada contra Kampuchea, la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas está decidida a defender los principios de la Carta y a oponerse a la agresión de Viet Nam. Sin embargo, el representante de Viet Nam está tratando de reducir una cuestión de principios tan importante a una diferencia de criterio

entre Viet Nam y los países de la Asociación en su evaluación respectiva de la situación en el Asia sudoriental. ¿Cómo es posible que se descarte un problema como este tan a la ligera? Del mismo modo, Israel y Sudáfrica podrían restarle importancia a sus crímenes de agresión calificándolos como una simple diferencia entre ellos y los pueblos árabes y africanos en la evaluación de las situaciones imperantes en el Oriente Medio y el Africa meridional, respectivamente. Peor aún es el hecho de que después de haberle restado importancia a la obvia agresión contra Kampuchea, mostrándola como una mera diferencia de criterios, Viet Nam está pidiendo a todas las partes que dejen de lado sus controversias y busquen puntos comunes. Viet Nam debe entender que la política de hegemonismo de la Unión Soviética y de Viet Nam no puede dejarse de lado ni puede llegarse a puntos comunes mientras no se ponga fin a tal política. Al agrupar a los países del Asia sudoriental en un bloque indochino y otro de la Asociación, Viet Nam está verdaderamente pidiendo a los pueblos que reconozcan a la camarilla de Heng Samrin, que sobrevive gracias a las tropas agresoras vietnamitas, y que legitimicen a la llamada federación indochina que tiene a Viet Nam como amo. Tal cosa es aún menos probable que tenga éxito.

33. Viet Nam ha pedido repetidamente que se celebre una "conferencia regional". Es obvio que persigue reducir una cuestión global que está amenazando la paz y la seguridad mundiales a una cuestión regional o bilateral, y sustituir con una conferencia regional a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que se realizó en virtud de las resoluciones 34/22 y 35/6 de la Asamblea General, así como a la Declaración adoptada en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea celebrada en Nueva York en julio<sup>1</sup>. La cuestión sería sustraída entonces del marco de las Naciones Unidas y sus resoluciones y finalmente se eliminaría del programa de la comunidad internacional.

34. Hace diez días, contando con una mayoría abrumadora de 100 votos a favor, una mayoría incluso más elevada que la del año pasado, la Asamblea General aprobó la resolución patrocinada por 37 países donde se pedía el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea. Esta es una demostración clara de la determinación de la comunidad internacional a defender la justicia y de la futilidad de las maniobras de Viet Nam.

35. Lo que el futuro le depara a Viet Nam puede predecirse fácilmente si sigue haciéndole el juego a las superpotencias hegemónicas, si persiste en su política de agresión y expansión y si se mofa de la voluntad de la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, conviene a todos los pueblos del Asia sudoriental, así como a los de China y Viet Nam, restaurar la paz, la seguridad y la estabilidad en esta región y mantener relaciones de buena vecindad y cooperación amistosa entre todos los países que la componen. Como vecinos de Viet Nam y como una nación que mantiene una larga amistad con la nación vietnamita, China espera fervientemente que las autoridades de Viet Nam se aparten del mal camino, escuchen el llamado de la comunidad internacional y los deseos de paz de

los pueblos de los países del Asia sudoriental — incluyendo al pueblo vietnamita —, abandonen la política regional de hegemonismo, rehúsen a servir como peones de la Unión Soviética en sus avances hacia el sur, retiren todas sus fuerzas de Kampuchea y la República Democrática Popular Lao y se abstengan de todas las provocaciones armadas e incursiones contra los países vecinos. En ese caso China estaría dispuesta a restaurar y a desarrollar las relaciones de amistad y cooperación en todos los campos con Viet Nam y a sumarse a los demás países y pueblos de la región en un esfuerzo común por lograr la paz y la prosperidad.

36. Sr. RÁCZ (Hungría) (*interpretación del francés*): Lo que a juicio de mi Gobierno justifica plenamente un profundo debate sobre la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental es el sufrimiento humano que han soportado durante tantos decenios los pueblos de la región, así como la importancia vital de esta región geográfica cuyas conmociones repercuten inmediatamente en la vida internacional. Existe un consenso general en cuanto a los peligros que emanan de los problemas locales no resueltos y a las tiranteces que de ellos resultan, no sólo para el conjunto de la región sino también para la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, resulta bien claro que los países de la región tienen una responsabilidad particular y no deben escatimar esfuerzos en la búsqueda activa de una solución a los problemas que afectan el Asia sudoriental. Nada ni nadie podría reemplazarlos en esto.

37. Las dificultades comienzan a aparecer cuando se aborda la cuestión de las modalidades prácticas para lograr esta solución. Algunos quieren arrastrar a las Naciones Unidas en un sentido que equivaldría a imponer la voluntad de algunos países sobre los demás Estados de la región y a sustituir a la Organización por un acuerdo eficaz entre las partes directamente interesadas. Francamente, no se puede concebir que las referencias que se hacen sobre ciertos documentos adoptados durante una conferencia en la que estaban ausentes algunos de los países directamente interesados, puedan constituir una base seria para un arreglo duradero de la situación del Asia sudoriental.

38. Hay que hacer gala de realismo y, por un lado, reconocer que la contribución de las Naciones Unidas a la solución de los problemas de la región podría, ciertamente, ser muy útil, y felicitarnos a propósito de la actividad diplomática que ha desplegado el Secretario General a fin de promover el intercambio de ideas entre los representantes de los países de la región sobre las cuestiones regionales; por otro lado, hay que aceptar también que esta contribución de las Naciones Unidas de ninguna manera puede reemplazar el acuerdo y el diálogo entre las partes directamente involucradas.

39. En las circunstancias actuales, el punto de partida para el análisis del problema tendría que ser el reconocimiento de que existen discrepancias sobre los orígenes y la solución de los problemas que aquejan a esta parte del continente asiático. Los dos años transcurridos han demostrado que cualquier otro criterio fracasará en la búsqueda de un resultado constructivo capaz de promover eficazmente la solución de los problemas existentes. La única vía

que promete ser provechosa es la que propicia los contactos entre los Estados de la región, el establecimiento de un diálogo entre ellos y la creación de un ambiente capaz de restaurar la confianza a fin de lograr una solución aceptable para todos.

40. Somos conscientes de los esfuerzos realizados de una y otra parte para reanudar los lazos entre los países de la región. Aplaudimos cada uno de los logros alcanzados en este sentido y deseamos que esta actividad continúe en provecho de todos los países de esa parte del mundo.

41. Por consiguiente, hemos recibido con satisfacción la iniciativa diplomática de la República Democrática Popular Lao, que tiene el gran mérito de abordar los problemas regionales con un sentido de realismo y amplitud, al aportar algunas aclaraciones de las propuestas anteriores de los países de Indochina, que, desgraciadamente, han quedado sin respuesta.

42. Estimamos que los siete principios elaborados en el memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, indican de forma objetiva las esferas de interés común que tendrían que constituir el marco de las negociaciones entre Estados interesados. Abarca toda la gama de las grandes cuestiones políticas y económicas pertinentes que interesan a la región y que deberán ser tratadas por los países que la integran, sin injerencia extranjera alguna.

43. Ese elemento es digno de atención particular porque, a nuestro juicio, son las injerencias extranjeras las que han impedido hasta ahora progresar hacia la solución de las cuestiones que hemos indicado. Otro elemento de la iniciativa de la República Democrática Popular Lao que quiero señalar a la atención de quienes se dejan engañar por una propaganda deshonesta, que parte sobre todo de Beijing, es la reafirmación del respeto por la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los países del Asia sudoriental, tanto en la región de la Asociación como en la península indochina. También celebramos que al título del memorando se le haya agregado la palabra "amistad", junto a los objetivos tales como la paz, la estabilidad y la cooperación, pues ello indica un estado de ánimo y un enfoque positivo y constructivo, que no se conforma con una concertación política para llegar simplemente a la cooperación pacífica, sino que desea ir más adelante y transformar esas relaciones en lazos de amistad, reestructurándolos a un nivel cualitativamente superior.

44. Hungría, que está lejos de esa parte del mundo, desea en primer lugar que se establezca un *modus vivendi* positivo entre los Estados de la región y que luego, progresivamente, esa situación se transforme en relaciones cordiales basadas en el respeto mutuo y en las ventajas recíprocas entre los países que pertenecen a ella.

45. No nos hacemos ilusiones en cuanto a la índole compleja de la tarea. Nos percatamos del interés egoísta y de las actitudes de ciertos círculos en la región, en la vecindad inmediata y en otras partes, para mantener la tirantez e impedir el entendimiento entre los países y pueblos de la zona. En este empeño, esos círculos no dudan en utilizar a la Organización

para lograr sus fines. Denunciamos esas tentativas dañinas para la causa de la paz.

46. Una vez más, nos han sorprendido las afirmaciones que describen a este debate como un ejercicio inútil, incluso académico, que implicaría la negación de ciertos problemas existentes en la región. No obstante, el estudio detallado del memorando lao y de otras iniciativas indochinas, así como de las intervenciones que formularon esta mañana los representantes de ese país y de Viet Nam, indican con toda claridad el aspecto global de los contactos y negociaciones que deberían entablar los países de la región del Asia sudoriental. Por otra parte, reducir los problemas del Asia sudoriental a la cuestión de Kampuchea significa querer ignorar los factores de antaño y de la actualidad que han provocado la presente situación en la región.

47. La forma como se habla de Viet Nam, que ha admitido los más grandes sacrificios para la reconquista de su libertad y su independencia, y que ha debido hacer frente a la hostilidad abierta de ciertos círculos regionales y a la colusión de éstos con Potencias extrarregionales, nos hace pensar, pues se trata de una demostración sumamente elocuente de la presentación de una situación determinada *in abstracto*, totalmente separada del contexto en el que han tenido lugar los acontecimientos. ¿Acaso es Viet Nam el país de la región que necesitaría restablecer su credibilidad? Que respondan esta pregunta aquellos que esgrimen estos argumentos y que, espero, conozcan por lo menos algo de la historia contemporánea de esa región.

48. La forma como se presenta la situación en Kampuchea llega casi al ridículo, pues los autores de los argumentos no son aparentemente capaces de hacer un juicio racional de lo que ocurre en el país. Continúan repitiendo los absurdos de antaño al tratar de ofrecer una imagen apocalíptica de Kampuchea, y de pintar un panorama catastrófico del destino del pueblo khmer. ¡Que esos señores consulten los testimonios personales, los documentos de las organizaciones internacionales y las abundantes informaciones de prensa, para que se convenzan de la banalidad de esas afirmaciones! La República Popular de Kampuchea y sus instituciones existen en perfecta forma, pese a los múltiples esfuerzos de invertir el curso de los acontecimientos.

49. Con todo, creemos firmemente en la eficacia de un trabajo sostenido, de largo aliento, en favor del entendimiento y la confianza, y esperamos que los Estados de la región y sus dirigentes responsables comprendan tarde o temprano el gran significado de los esfuerzos de los Estados indochinos por estabilizar la situación en la región, impedir la injerencia externa y asegurar así la posibilidad de un progreso económico y social más dinámico. Sobre la base del memorando lao comprobamos que, en el marco de estos esfuerzos, todos los temas de desacuerdo se podrán debatir y resolver con espíritu de igualdad soberana y de buena vecindad.

50. En Europa, sabemos que las cuestiones espinosas, que parecían insuperables y cuya carga se sentía en todo el continente, finalmente se pudieron solucionar satisfactoriamente gracias a la voluntad de lograrlo y a la conciencia de todos de que semejante

situación peligrosa no servía a los intereses de nadie y que sólo todos en conjunto podían remediar ese estado de cosas. De allí nació la idea de la distensión, a la que Hungría siempre ha adherido.

51. Estimamos que la tarea de la comunidad internacional, así como de las Naciones Unidas, consiste en no obstaculizar, sino, por el contrario, alentar y promover por todos los medios el proceso de profundización de los contactos entre los países de la región que, a su vez, deberían llegar a la instauración de una atmósfera de paz y estabilidad y a relaciones de amistad y cooperación entre todos los Estados del Asia sudoriental. Hungría está dispuesta a prestar su apoyo a ese gran esfuerzo común internacional.

52. Sr. NISIBORI (Japón) (*interpretación del inglés*): En nombre de mi delegación deseo manifestar, en primer lugar, que desde un punto de vista a largo plazo sería conveniente que la Asamblea General considerase y examinase plenamente la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental. Sin embargo, todos los que estamos presentes en esta sala sabemos que en este momento existe un problema que requiere urgentemente una solución. Naturalmente, me refiero a la cuestión de Kampuchea, que es uno de los principales elementos desestabilizadores que afectan no sólo a la región del Asia sudoriental sino a toda la comunidad internacional.

53. Como subrayé en la 36a. sesión, en el curso de las deliberaciones realizadas el mes pasado sobre el tema 22, titulado "La situación en Kampuchea", el núcleo de la cuestión kampucheano radica en el hecho de que, debido a la intervención militar extranjera, se ha negado al pueblo kampucheano su derecho a la libre determinación. El Japón siempre ha sostenido que la única forma de reimplantar una paz duradera en Kampuchea y garantizar la paz y la seguridad de la región consiste en permitir que el pueblo kampucheano elija libremente su propio futuro político. En el actual período de sesiones de la Asamblea General se aprobó la resolución 36/5 por una mayoría abrumadora de los Miembros de las Naciones Unidas, que en esa forma reiteraron su convicción de que la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea y la restitución al pueblo kampucheano de su derecho a determinar su propio destino son los elementos principales de toda solución justa y duradera del problema kampucheano. La resolución también expresaba el convencimiento de la comunidad internacional en el sentido de que, para lograr una paz duradera en el Asia sudoriental, existe la urgente necesidad de encontrar una solución política global para el problema kampucheano.

54. Por lo tanto, mi delegación considera que sería sumamente adecuado que la Asamblea General examinase el tema 34 sólo después de que se haya logrado una solución política global del problema kampucheano a través de la rápida aplicación de la resolución 36/5, que expresa el deseo común de la comunidad internacional.

55. Sr. THIOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (*interpretación del francés*): Desde hace tres años, más exactamente desde la invasión de mi país, Kampuchea Democrática, por las fuerzas vietnamitas

apoyadas por la Unión Soviética, la región del Asia sudoriental no ha conocido la paz. Reina una situación de inseguridad e inestabilidad que impide toda cooperación entre los Estados de la región. El problema de Kampuchea, nacido de esa invasión que continúa actualmente, se ha convertido en uno de los principales problemas internacionales que preocupan a la comunidad internacional, desde el momento que amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

56. Hace apenas dos semanas, la Asamblea General se ocupó una vez más de este problema clave del Asia sudoriental y, después de cinco sesiones de debate, aprobó la resolución 36/5 por una mayoría todavía más abrumadora que en el curso de los años precedentes: 100 votos contra 25, entre los cuales figuraban los de Viet Nam y sus partidarios. En los párrafos 12, 13 y 14 del preámbulo de esa resolución, la Asamblea General, por tercera vez consecutiva, declaró que estaba

*"Convencida* de que, para lograr una paz duradera en el Asia sudoriental, existe la urgente necesidad de una solución política amplia del problema de Kampuchea que provea el retiro de todas las fuerzas extranjeras y garantice el respeto de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea, así como el derecho del pueblo kampucheano a la autodeterminación sin injerencias del exterior,

*"Convencida además* de que, tras un arreglo político amplio de la cuestión de Kampuchea por medios pacíficos, los países de la región del Asia sudoriental podrán proseguir los esfuerzos para establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental a fin de reducir la tirantez internacional y lograr una paz duradera en la región."

y

*"Reafirmando* la necesidad de que todos los Estados observen estrictamente los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que estipulan el respeto de la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y al arreglo pacífico de controversias"

57. Esta posición clara e inequívoca de la Asamblea General ha permanecido inquebrantable desde el comienzo de la invasión vietnamita a Kampuchea, como lo atestiguan las resoluciones 34/22 y 35/6. Este año, esa posición ha sido reafirmada por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, en el comunicado conjunto del 18 de junio de 1981, dado a conocer en Manila [A/36/337]. También ha sido reafirmada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea en su Declaración del 17 de julio de 1981; por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los países no alineados, celebrada en Nueva Delhi, en la declaración del 13 de febrero de 1981 [véase A/36/116 y Corr.1] y por la Reunión Plenaria de los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los países no alineados en el trigésimo sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea

General, en el comunicado del 28 de septiembre de 1981, dado a conocer en Nueva York [véase A/36/566]. Igualmente, ha sido reafirmada en la reunión de Jefes de Gobierno de los países del Commonwealth, en Melbourne, en el comunicado del 7 de octubre de 1981 [véase A/36/587]. Por último, ha sido reafirmada en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros de la Comunidad Europea y de la Asociación, en Londres, en el comunicado del 14 de octubre de 1981 [véase A/36/605].

58. Por lo tanto, tenemos el derecho a preguntarnos qué es lo que hacemos todos aquí, hoy. Viet Nam, iniciador de la propuesta para discutir este tema del programa, busca frenéticamente liberarse de la condena mundial forzando a la comunidad internacional a aceptar el hecho consumado de la invasión vietnamita a Kampuchea, es decir, aceptar que Viet Nam viole impunemente los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Al no tener los hechos ni el derecho de su parte, utiliza a la Organización, como lo ha hecho una vez más esta mañana, para lanzar insultos y amenazas groseras y llevar a cabo maniobras de diversión y de distorsión, las cuales, según cree, terminarán por engañar a la comunidad internacional o, al menos, provocarle un cansancio tal que concluya por aceptar implícitamente la anexión de Kampuchea al imperio vietnamita, es decir, a la "Federación Indochina", que Hanoi designa bajo el eufemismo de "grupo de países indochinos".

59. Pero la comunidad internacional, por la reafirmación constante de su justa posición, de conformidad con la Carta y las normas que rigen las relaciones internacionales, ha demostrado que no se siente cansada, intimidada ni engañada, sino que, por el contrario, conoce cada vez mejor la arrogancia, el cinismo, la perfidia y la obstinación de los expansionistas vietnamitas. Sabe que el problema de Kampuchea, más allá de constituir la clave de la situación en el Asia sudoriental, es un problema de justicia, de derecho internacional, de paz y de seguridad en el mundo.

60. Desde el comienzo mi delegación se opuso a la inscripción de este tema en el programa de la Asamblea General. El objetivo de la maniobra de los expansionistas vietnamitas es ahora bien claro para todos. Por lo tanto, se plantea este interrogante: ¿el año próximo hemos de debatir una vez más este tema del programa, cuyo verdadero objetivo es contrario a la Carta? Una recomendación de la Asamblea General para la inscripción de este tema en el programa del trigésimo séptimo período de sesiones constituiría un aliento a las maniobras de Viet Nam y de sus acólitos expansionistas, cuyo objetivo principal es utilizar a las Naciones Unidas para servir a su propaganda de mentiras, calumnias e información errónea, a fin de encubrir sus crímenes en todas partes del mundo. Una recomendación de este tipo, a juicio de mi delegación, no haría más que demorar la aplicación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre el problema de Kampuchea y, por lo tanto, demorar el restablecimiento de la paz, de la seguridad y de la estabilidad en el Asia sudoriental, en lugar de crear allí una zona de paz, de libertad y de neutralidad.

61. Sólo una solución justa y duradera del problema de Kampuchea podrá restablecer la paz y la seguridad en el Asia sudoriental y, como lo ha subrayado la Declaración aprobada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que fue aprobada en la resolución 36/5 de la Asamblea General:

"Ello permitirá que todos los países de la región se dediquen a la tarea del desarrollo económico y social, tomen medidas para el fomento de la confianza y promuevan la cooperación regional en todas las esferas de actividad, con lo que darán comienzo a una nueva era de paz, concordia y amistad en el Asia sudoriental".

62. Sr. SHELDON (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*interpretación del ruso*): Al tomar parte en la discusión de la cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental, la delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia cree que ésta es la forma más apropiada de considerar, de manera pragmática y constructiva, la situación que impera en esta parte del mundo, a fin de entablar la cooperación necesaria en las Naciones Unidas, para lograr una solución pacífica de los problemas pendientes, y la realización de las aspiraciones legítimas de los pueblos de todos los países de esa región, para que se normalice la situación, sobre la base de la observancia de los principios y objetivos de la Carta y de las normas universalmente reconocidas del derecho internacional.

63. La urgencia y la necesidad de este tipo de enfoque de la solución de este problema se ve dictada por una serie de factores que deben ser tenidos en cuenta por todos los que están auténticamente preocupados por la constante tirantez en el Asia sudoriental, y que no hablan solamente de la boca para afuera, con respecto a su preocupación, sino que en la práctica están dispuestos a cooperar y a proporcionar el apoyo necesario a los esfuerzos de los Estados en esa parte del mundo para establecer y desarrollar relaciones de buena vecindad y para mejorar la situación en esa región y en el continente asiático en su totalidad.

64. El Asia sudoriental ha sufrido durante demasiado tiempo guerras y tremendas pérdidas que se han traducido en destrucción, tormento, lágrimas, sabotaje, coerción y amenazas de las fuerzas imperialistas y hegemónicas y de sus acólitos. El tormento de los Estados de Indochina, de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea ha sido particularmente duro al respecto. Se trata de países que por más de tres decenios han sido víctimas de la agresión del imperialismo y, posteriormente, de los hegemónicos de Beijing. Son precisamente esos pueblos amantes de la libertad de Indochina los que sufrieron directa y plenamente las consecuencias de las prácticas de las fuerzas expansionistas del imperialismo y del hegemónico en todas sus formas y manifestaciones. La significación histórica de la victoria de los pueblos de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea en sus muchos años de lucha sangrienta por su libertad e independencia reside en el hecho de que esa lucha extinguió las llamas de la guerra más cruel y extensa de todas las libradas por los agresores desde la segunda guerra mundial y en el hecho de que así se sentaron las bases duraderas para la paz



y el fortalecimiento de la independencia en todos los países del Asia sudoriental.

65. Esa victoria hizo que se eliminaran los principales factores de inestabilidad que habían sido creados por la política alevosa de las fuerzas reaccionarias de la intervención militarista e imperialista, y se crearon las condiciones adecuadas para la cooperación entre los países de Indochina y sus vecinos, que son miembros de la Asociación. Sin embargo, esta estructura de paz en el Asia sudoriental sigue siendo frágil y precaria, y la nascente tendencia hacia la cooperación entre todos los países de la región no ha sido propiciada adecuadamente.

66. En ciertos discursos pronunciados desde esta misma tribuna, en el transcurso del actual período de sesiones de la Asamblea General, junto a mentiras descaradas y calumnias desvergonzadas, hemos escuchado una cierta insinuación de "aprensión" y de "alarma" con respecto a los tres Estados de Indochina. Cabe preguntarse, entonces: ¿acaso alguien tiene algún fundamento, y esto incluye a los Estados miembros de la Asociación, para considerar con suspicacia y hostilidad a sus vecinos en Indochina? El hecho de que Viet Nam respondió al llamado de los patriotas de Kampuchea, atormentados por los torturadores y asesinos de la pandilla de Pol Pot tendría que haber recibido, lógicamente, la gratitud de todos los Gobiernos soberanos del Asia sudoriental, y no sólo por consideraciones de humanidad o de justicia. El sangriento genocidio al que se puso fin con el levantamiento del pueblo de Kampuchea, apoyado por Viet Nam, planteaba una verdadera amenaza a muchos países vecinos. Después de todo, eso no era sino un ensayo para el establecimiento del llamado "nuevo orden", al estilo de Beijing, en toda el Asia sudoriental, a la que como se recordará, los colonialistas maoístas consideraban una región sumamente rica. Como ellos lo señalaron en sus propias palabras, en minerales y que era una región que vale la pena el costo de apoderarse de ella. Conocemos claramente ahora los objetivos de los hegemónicos y cualquier comentario sería superfluo.

67. Vale la pena señalar a este respecto que todo encaja perfectamente bien con lo que ya en 1952 se decía en un documento del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América, titulado "Objetivos y orientación de las actividades de los Estados Unidos con respecto al Asia sudoriental". Se señaló en ese documento que esta región es una de las fuentes más importantes de caucho y de estaño en el mundo, así como productora de combustibles y otros importantes elementos de valor estratégico. La política norteamericana mencionada en este documento estaba orientada a dominar al Asia sudoriental por todos los medios posibles. El pillaje armado que siguió es una clara evidencia de eso.

68. Los Estados Unidos, que no se resignan a la pérdida de gran parte de su influencia en la región debido a la derrota luego de muchos años de agresión en Indochina, también tratan de aumentar la tirantez militar en la región. Los estrategas de ultramar, basándose en los presuntos "objetivos paralelos" y con el apoyo de la acometida armada china están tratando de aplastar a las fuerzas de liberación nacional y antiimperialistas del Asia sudoriental,

a fin de facilitar el camino a todas las formas posibles de su propio expansionismo.

69. Las fuerzas hegemónicas e imperialistas que tienen que enfrentar los pueblos del Asia sudoriental tratan de sembrar la discordia entre los países de esa región, que mantienen antiguos vínculos históricos, económicos y culturales; de socavar sus aspiraciones al desarrollo de la cooperación; y de llevarlos al abismo del aventurerismo explotando los territorios y recursos naturales de esos Estados para lograr sus propios fines egoístas y mezquinos de explotación y llevar a cabo innobles planes militares en esa región y en las regiones adyacentes. La búsqueda de medios para normalizar la situación en la región se ha visto dificultada debido a un factor adicional, a saber, que el pasado distante y reciente de los países de la región les ha dejado muchos problemas muy complicados, incluidos aquellos relacionados directamente con las relaciones recíprocas y con los distintos puntos de vista sobre ciertos problemas internacionales.

70. Al mismo tiempo, en vista de que persiste la tirantez en la región, que en cualquier momento puede ser utilizada como pretexto para una intervención y la realización de actos subversivos y coercitivos por fuerzas exteriores, es necesario que todos los países del Asia sudoriental muestren su preocupación por la necesidad de resolver por medios políticos los problemas profundamente arraigados que existen allí, en aras de la consolidación de la paz, la seguridad, la amistad y la cooperación. Una prueba visible de ello es la larga lista de problemas ya identificados que requieren una solución, así como las iniciativas y propuestas que han dado impulso al diálogo entre los Estados de Indochina y los países de la Asociación.

71. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia considera que las Naciones Unidas, y especialmente la Asamblea General durante este período de sesiones, deben hacer todos los esfuerzos posibles para promover la iniciación inmediata de negociaciones pragmáticas entre todas las partes interesadas con ánimo de buena voluntad y de realismo político, en un intento por encontrar soluciones mutuamente aceptables para las controversias pendientes. Estamos convencidos de que se podrá garantizar el éxito de las negociaciones sobre la creación de una zona de paz, estabilidad e igualdad y el logro de una cooperación que sea mutuamente ventajosa en el Asia sudoriental si el aliento a la promoción e intensificación del diálogo entre los Estados de la región se convierte en uno de los aspectos y orientaciones más importantes de su política exterior.

72. A este respecto, quisiera destacar que, al continuar una lucha útil en pro de la creación de condiciones propicias para las relaciones internacionales a fin de resolver los principales problemas económicos que esos países encaran, Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y Kampuchea ya han adoptado una serie de medidas constructivas para establecer relaciones de confianza y buena vecindad con los miembros de la Asociación. Sus propuestas incluyen especialmente la celebración de una conferencia regional con la participación de los países de Indochina y de la Asociación para discutir los problemas pendientes, y la concertación

entre esos dos grupos de Estados de un tratado de paz y estabilidad. Esas propuestas fueron presentadas en este período de sesiones de la Asamblea General por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao también en nombre de Viet Nam, y Kampuchea, quien sugirió los principios que deben regir las relaciones entre los tres países de Indochina y la Asociación e hizo propuestas acerca de la forma de aplicar esos principios en forma útil, por ejemplo, creando un órgano permanente con la responsabilidad de iniciar el diálogo y consultas entre los países de Indochina y los de la Asociación. Estos asuntos fueron mencionados hoy nuevamente por los representantes de la República Democrática Popular Lao y Viet Nam. Todas estas propuestas han recibido una respuesta favorable y cuentan con la simpatía de todas las personas de buena voluntad, que han considerado que se trata de una forma concreta y práctica de aliviar la tirantez.

73. Sin embargo, esa iniciativa hasta ahora no ha recibido una respuesta constructiva de parte de aquellos a los que fuera dirigida. Parece que la presión exterior aún tiene más peso en la política internacional de algunos países de la región que sus propios intereses nacionales y sus propias aspiraciones a la paz, la estabilidad y la cooperación, que a veces son mencionadas por sus representantes desde esta misma tribuna.

74. Estoy convencido de que los países de la Asociación tienen que comprender que todo aumento de la tirantez en el Asia sudoriental sería contrario a sus intereses. Ahora más que nunca la solución constructiva y pacífica para los complicados problemas del Asia sudoriental sólo puede basarse en el cumplimiento estricto del principio de la soberanía. Gústete o no a todas las partes, una condición indispensable para la creación de sólidas estructuras de paz, seguridad y estabilidad en la región es el reconocimiento de los objetivos reales, el contenido y la irreversibilidad de las reformas sociales y eco-

nómicas que se han venido realizando en los países de Indochina — incluida, naturalmente, Kampuchea — y la suspensión absoluta de todo tipo de intervención en los asuntos internos de los pueblos de esos Estados.

75. A este respecto, tenemos que repetir que la continuación del furor provocativo orquestado por algunas partes de las Naciones Unidas respecto de la llamada "cuestión de Kampuchea", que no existe, la imposición de resoluciones y la realización de intentos febriles por mantener en las Naciones Unidas al régimen sangriento e inhumano de los asesinos de Pol Pot son actos ilegales inmorales y totalmente inaceptables, pues sólo persiguen un objetivo evidente: apartar la atención de los motivos verdaderos de la tirantez que existe en el Asia sudoriental, que no son los que se pretende.

76. Nosotros creemos que los países de la Asociación deben tratar de mejorar la situación en la región, al igual que Viet Nam, Kampuchea y la República Democrática Popular Lao. El diálogo y no el enfrentamiento, el establecimiento de relaciones de buena vecindad y no el aumento de la tirantez son las únicas formas adecuadas y seguras de crear un Asia sudoccidental realmente pacífica, libre de todo tipo de injerencia extranjera, que marche hacia el desarrollo y la cooperación internacional fructíferos.

*Se levanta la sesión a las 16.35 horas.*

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> Véase *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York, (13 a 17 de julio de 1981)* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20).